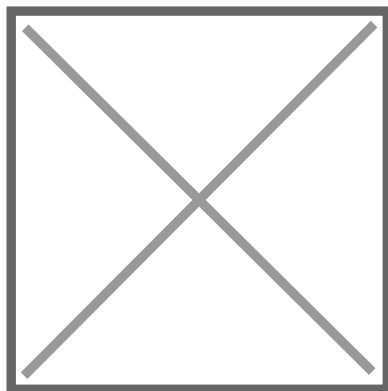




C 12

El Mercurio 1. jul. 99

CULTURA Y ESPECTACULOS

Rebelde

De Fina Estampa

● Así se podría definir al peruano Jaime Bayly, que ayer repleto de público la Feria Chilena del Libro durante el lanzamiento de su última novela.

Nadie podía imaginar que la irreverencia de Jaime Bayly encontraría cabida en un animado grupo de señoras anonimas porque el autor peruano autogratificó sus libros. La reventada caca fue la tónica del lanzamiento. "Yo amo a mi mamá" (Anagrama) realizado ayer.

"Mi impresión es que ese público se acerca a mi obra movido por la curiosidad de verme en televisión y luego se encuentra con unos libros un tanto insolentes y provocadores. Sin embargo, creo que ellos logran 'captar el tiempo' con bastante decoro". Calidad que no se comporta de su última producción, considerando la seguridad de escándalos provocada por su trascendental escritura. Pero Bayly siente que ahora es "unos cuantos años antes", lo que le ha permitido volver a mirar hacia atrás sin tanto resquemor: "Probablemente no hubiera escrito esta novela si no hubiera leído 'Un mundo para Julius', de Alfredo Reyes Fernández. Esa era la versión de su nieto, 30 o 40 años antes, en otros Lima, más aristocrática y más conservadora, y decadenista que la que me tocó vivir cuando yo era niño".

Respondiendo a Vargas Llosa respecto a "su qué ni ver en un libro el Perú", Bayly sostiene que fue cuando "los militares empezaron el poder. Esa dictadura militar del '68 al '80 le hizo un daño enorme al país. En mi novela estaba lo mucho que me afectó, porque los militares se llevaron que todos los escritores nos violaron con el mismo uniforme y ya no pude usar más el uniforme tan bonito de mi colegio inglés. Eso fue un golpe devastador para mí".

—Hay dos tipos de Perú, uno indígena y otro que tiene el poder, ¿real fue el ayol? —Eso le ha animado el esfuerzo creativo que he hecho en "Yo amo a mi mamá". Su protagonista, Jimmy, tiene una familia biológica que representa al Perú de las miradas privilegiadas, pero también tiene otros papás, los más entrañables y leales, que son los campesinos del servicio y que representan al otro país inmensamente marginado en el que el niño va creciendo en un mundo nuevo cargado de afectos. Temo que esa minoría privilegiada no haya aprendido todavía a respetar, incluso a admirar, los valores que uno encuentra fácilmente en la gente más sufrida del Perú. Por ello, en mi novela he tratado que esos dos mundos se reconcilien y convivan de una manera más o menos armoniosa".

—Un pintor peruano dijo que el catolicismo iba de la mano de la moribundidad... "Cuando era niño, me empujaron que el sufrimiento era un valor, que el sacrificio es en sí mismo un valor estimable: cuanto más lo sacrificas o sufres, más te acercas a Dios. Creo que esa es una idea equivocada y he

tenido que aprender a tropezar con a celebrar el placer, es decir, a buscar y gustar plenamente los placeres, sin remordimientos, sin sentir luego un ataque de culpa. Algunas de las ideas que la Iglesia Católica impone están fuera de la realidad. Y en ese sentido, creo que he dado un paso adelante. Creo que su influencia en Perú ha sido en muchas cosas penales, porque creando algunos prejuicios peruanos bastante equivocados. Me parece, sin embargo, que en los últimos tiempos la gente joven está abdicado unos espacios de tolerancia y de pluralismo muy saludables".

—La obra de la culpa es la rabia, lo que está muy presente en su obra...

—Me parece que mis primeras novelas fueron escritas con mucha rabia. Estaba muy enfadado, sentía que algunos temas me habían hecho daño y quería saber algunas cuentas pendientes, reconciliándome con mi pasado. Creo que esa rabia era muy útil, porque fue el testigo de las arbitrariedades que se cometían en mi país



En la portada de "Yo amo a mi mamá" aparece con el uniforme de colegio, justo antes de que me lo cambiasen", explica nostálgico el escritor.

con la gente que se atreve a pensar, a ser diferente o a sentir a su manera. Y la literatura me ha permitido mejorar mi pasado, vivir de nuevo, complicar en ese mundo imaginario las cosas que no pude vivir. Afortunadamente, esa rabia ha ido disminuyendo con el tiempo. Qué en esto haya incidido el hecho de ser papa, lo que ha ligado mi vida de familia y de amor".

—¿Es lo que grafica en el título de su

novela?

—Es un título juguetón, trágico, equivocado. Es un guiño al lector. Yo escribo muy consciente de la interpretación culpable que se podía dar, sobre todo después de los libros que he publicado. Incluso mi madre se alarmó considerablemente y tuvo que transcribir la explicación que esta es una novela llena de ternura e inocencia, contada por Jimmy, un niño de 10 años, de mirada limpia y despojada de toda malicia. También la novela ha contribuido a que mi madre y yo tengamos una relación más afectiva, porque ella no había leído mis primeros libros por temor a lo que iba a encontrar. Afortunadamente, creo que este sí lo ha gustado, qué por el título y por la ilustración de la portada, donde ella aparece muy hermosa".

—Y tu papá?

—Mi padre y yo hemos aprendido con el tiempo a limar ciertas asperezas y a encontrar más nuestros puntos en común que nuestras diferencias. Sin embargo, habría que aclarar que el padre de Jimmy no es exactamente mi padre, porque cuando uno escribe literatura necesita de manera imprescindible los recuerdos y las frustraciones, por lo que no es lícito emparentarlos directamente con seres de la vida real. Los recuerdos son personas solitarias que se invierten en un mundo de fantasía para escapar de la infelicidad, para vencer en ese otro mundo todas sus derrotas, sus miserias y frustraciones, para encontrar ahí la grandeza y la audacia que no hacen

Literatura Puertas Afuera

Pareciera que fuese el auge de los talentos jóvenes el autotitularse del Perú una vez llamada la inspiración. Como ocurrió con Reyes Echagú, Vargas Llosa y su padre, Jaime Bayly, cuyo éxito partió en 1994 con "No te lo digas a nadie" de la mano de su gran mentor: "Vargas Llosa tuvo la generosidad de leer mi primer manuscrito, hacerme sugerencias y ayudarme a encontrar una editorial en España. El establecimiento literario peruano lo ve a él con una mezcla de admiración y rechazo, porque es peruano, pero no vive entre nosotros", lo que me parece muy provocador, porque la buena cultura no tiene nacionalidad. Una sentencia que podría explicar la reluctancia a veces que sostiene con Lima". Por alguna extraña razón no he sido capaz de escribir una sola

línea en mi país, aunque creo que fue por el asombro que me produjo la hostilidad y las tentaciones de la vida de allá". Sin embargo, que actuó como lineamientos en sus novelas posteriores: "Pue ayer y no me acuerdo", "Los últimos días de la Prensa" y "Yo amo a mi mamá", así como para la versión cinematográfica de "No te lo digas a nadie", la cual no le hace mucha gracia: "Es una película valiente, pero no me gustó el final. En el texto, Jesús, el protagonista, afirma su condición marginal, mientras que en la película se rinde al mismo, a vivir la doble vida hypocrita tan común en las ciudades latinoamericanas, lo que me parece una debilidad considerable al espíritu de la novela".

AUTORÍA

Bayly, Jaime, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rebelde de fina estampa [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile